

PARA OLMO

¡Tatoye! Es la palabra secreta que tenías con papá, la utilizabas para llamar su atención o sólo para divertirte. Papá lo sabía y te decía: «bicho, bicho», y te encantaba oírlo...

La última vez que papá nos llamó por teléfono desde Karimabad, en Pakistán, te lo puse al oído y te pusiste nervioso (tenías sólo dieciséis meses) y lo repetías una y otra vez: «¡¡Tatoye, tatoye!!», y a papá le encantó oírlo y se sintió muy feliz... me dijo lo mucho que nos echaba de menos. También nosotros a él. Eran los primeros días de julio, papá se marchó con Chemari, Mikel y Kanu a buscar un tesoro en las montañas de Pakistán. Llevaba todo el año muy ilusionado con este proyecto y por fin, llegó el día. Nos fuimos los tres al aeropuerto. Con los nervios olvidamos tus zapatos en casa y te llevé todo el tiempo en brazos. Se fueron muy contentos e ilusionados, también nerviosos por lo desconocido. Nos quedamos tristes y le tiramos muchos besos: no pude evitar que viera cómo lloraba porque no íbamos a verle en cinco sema-

nas. Ahora mi llanto es porque no le volveremos a ver nunca más. Cuando más feliz estaba y más nos echaba de menos porque sabía cuánto nos quería, mientras escalaba la montaña llamada El dedo de la dama (mira qué nombre tan bonito), hubo un desprendimiento de rocas, y una le quiso dar a papá...

Así empecé un breve diario de recuerdos para nuestro hijo Olmo.

De esta necesidad de conservar los recuerdos, de no olvidarlos para un día poder responder a las preguntas que Olmo me haría (que ya me está haciendo) sobre su padre, nació la idea de este libro.

Quiero darle las gracias a Darío, mi gran amigo, que ha hecho de esta ilusión una realidad y a mi querido *Rorro*, Rodrigo Muñoz Avia, por haber conseguido hacer de este puzle de escritos, datos y sentimientos, algo tan bonito como la propia vida de Alfonso. Sin lugar a dudas, este libro será para Olmo uno de los mejores recuerdos que tendrá de su padre, aunque siempre estaremos junto a él, su familia y los amigos de Alfonso, que le llenaremos de anécdotas y recuerdos la parcela que el mejor padre del mundo hubiera ocupado. En lo que todos coincidiremos es en que Alfonso supo encontrar su lugar en el mundo, supo vivir su pasión, lo que es más que un lujo, es más que suerte, encontró su tesoro, la verdadera felicidad.

Olmo, eres muy afortunado, porque un trocito de papá está ahora en ti, y como un pirata honrado, te tocará también salir algún día en busca de tu propio tesoro. Mucha suerte, mi pequeñín.

NINOSKA
Aranjuez, 2004

PRÓLOGO

Este libro no es para Alfonso Vizán. Este libro es para nosotros, para todos aquéllos que le admirábamos y queríamos. Este libro consigue darle forma a la gran nube de dolor que se levantó tras su muerte, y al asombro cada vez mayor que la observación de su figura, a medida que se alejaba y se revelaba en su integridad, nos producía. En su modestia, este intento de rellenar el hueco de su ausencia apenas ha requerido esfuerzo. El libro se ha hecho solo, porque estaba ya hecho, porque si Alfonso Vizán había dejado de existir en el mundo real tenía un lugar reservado en la biblioteca de las maravillas, porque nunca quiso ser famoso pero sí de ficción, porque su vida había sido un gran relato, aunque sólo entendimos que lo era cuando vimos con letras borrosas la palabra «fin», porque era un héroe más literario que real. A las pocas horas de su muerte ya estaban apareciendo los materiales que configuran este libro. Como si de pronto se hubiera abierto la escotilla de una presa y con enorme fluidez se trasvasaran a estas páginas —a lo que por entonces era sólo el proyecto de

un libro— los diversos contenidos de una vida. Como si fuera lo natural, un deseo largo tiempo anhelado, ser un perfil trazado en palabras, una aventura, un magnífico tesoro escondido en lo máspreciado de nuestra imaginación y de nuestra memoria.

Alfonso Vizán era muy singular, como alpinista y como persona. Casi sin pretenderlo, su paso por el mundo y por la montaña dejó mucha huella. Ya sólo el calado de esta huella nos da una medida de la dimensión del personaje. Porque más allá de su curriculum, y de sus cualidades como alpinista, del valor de todos sus escritos, de la curiosidad que podía despertar su enigmática y despistada personalidad, Alfonso era una persona muy querida y muy admirada. Este libro sólo pretende dar cuenta de la verdadera singularidad de este hombre irrepetible, de la nobleza de su manera de entender el alpinismo y también la vida, pues para él escalar era la mejor manera de estar vivo, de ser absolutamente coherente con lo que significaba el hecho de vivir.

Fue Ninoska de Gracia, su mujer, quien desde un primer momento comenzó a incubar la idea de dedicar un libro a Alfonso, con los mejores de sus artículos y con todo lo que se había escrito de él tras su muerte. En aquellos días se hablaba de múltiples homenajes, y uno de ellos era el libro, claro. Creo que en seguida tuvimos todos la sensación de que ese libro en realidad ya estaba escrito, lo veíamos, era realmente fácil imaginarlo. ¡Si en algún lugar podía haber Vizán –tan lector, tan escritor, tan *fantástico*– era en un libro! ¡Si en algún lugar iba a estar cómodo y a conservar su esencia era en las páginas de un libro!

Pasaron los días, las semanas, los meses, y el libro que estaba hecho, el libro que todos veíamos en nuestra cabeza, no se hacía. El proyecto se había enfriado, y cuanto más frío estaba más difícil era resucitarlo: lo que se había planteado como un bálsamo para nuestras heridas, ahora se miraba con temor, porque podía reabrir las. El interés explícito mostrado por Desnivel para que el libro saliera adelante cambió la deriva. La voluntad de Ninoska encontraba el soporte editorial

idóneo, un equipo con los conocimientos y la fuerza que a Ninoska empezaba a faltarle. De esta forma, Desnivel rinde homenaje a quien había sido amigo y colaborador de la revista, y cuya aura tampoco allí había pasado desapercibida.

Parece ser que Ninoska y Darío Rodríguez, director de Desnivel, estuvieron de acuerdo en que fuera yo la persona encargada de coordinar el libro y darle forma definitiva, y yo no pude dejar de aceptar un trabajo que sabía que me iba a producir tantas emociones como satisfacciones. Recibí todo el material existente, que ya conocía, y empecé a ordenar, a corregir, a escribir el libro que ya estaba escrito, el libro que ya todos conocíamos. Como en el conocimiento platónico, todo ha sido cuestión de recordar, de buscar en algún lugar recóndito donde ya todo había quedado inscrito.

Este libro tiene tantos propósitos como lectores. Pero en la cabeza de Ninoska, de los padres y los hermanos de Alfonso, de sus amigos, hay un propósito fundamental: que Olmo, el hijo de Alfonso, hoy con cuatro años, tenga la posibilidad, si así lo desea, de leerlo algún día. Que en algún lugar quede compendiada la figura de un padre que él apenas pudo disfrutar. Simplemente eso. Por lo demás, Olmo vivirá su vida, y no la de su padre, y habrá que dejarle que lo haga así, porque durante muchos años él va a ser demasiado pequeño para soportar el peso de una referencia tan fuerte.

Los criterios seguidos para la selección y ordenación de los artículos de Alfonso son personales y probablemente discutibles, aunque lo cierto es que se ha puesto casi todo y siempre por orden cronológico. En cuanto a la selección de textos escritos sobre Alfonso, también se ha aspirado a la integridad, y sólo se han dejado de lado algunas cartas o textos personales que más que estar pensados para una lectura abierta parecían pertenecer a la intimidad de sus destinatarios. Los títulos de las diferentes secciones que componen el libro están extraídos en su mayoría de textos del propio Alfonso, así como, por supuesto, las frases que hemos ido intercalando entre una sección y otra.

En la hora de los agradecimientos, que son tan míos como de Ninoska (la verdadera autora moral del libro), me acuerdo tanto de su familia como de la de Alfonso, particularmente de M^a Luz Rodríguez, madre de Alfonso, que tanto material y emoción nos ha proporcionado. Y, por supuesto, más que un agradecimiento, envío un saludo a todos aquellos que han dejado su firma, sus palabras y sus imágenes aquí, y que de esta forma también han hecho posible que el libro que ya estaba escrito, el libro de toda una vida, sea realmente un libro.

R. M. A.
Madrid, 2004

EL DEDO DE LA DAMA

Fallece un alpinista madrileño en el Himalaya

Ep

Madrid

Un alpinista madrileño de 34 años, Alfonso Vizán, ha fallecido en el Himalaya occidental, tras caerle encima una piedra cuando trataba de escalar el Lady Finger, que está situado en el Valle de Hunza (Karakorum).

Los compañeros de expedición del alpinista accidentado, que resultaron todos ellos ilesos, evacuaron el cuerpo sin vida de la pared y procedieron a la preparación de su rescate en helicóptero y posterior repatriación a España, cuyos trámites se espera que se cierren el próximo martes.

Casado y padre de un hijo de un año, Vizán era bombero y estaba destinado en el grupo de rescate de montaña de la Comunidad de Madrid, licenciado en Filosofía, era un especialista en la escalada en hielo y piedra.

Muere el alpinista Alfonso Vizán

MADRID.-El alpinista Alfonso Vizán falleció ayer al ser alcanzado por una piedra cuando escalaba el Lady Finger (Pakistán). El deportista madrileño, de 34 años y bombero de profesión, era un experto en la escalada mixta, hielo y piedra, y un referente en el alpinismo de nuestro país./EL

MUNDO

EN BREVE

▶ ALPINISMO. MUERTE DE UN ESPAÑOL

Alfonso Vizán, de 34 años, murió en el Himalaya occidental cuando fue alcanzado por una piedra mientras escalaba el Karakorum. Era bombero, estaba casado y tenía un hijo.

MONTANISMO FALLECIMIENTO

Alfonso Vizán pierde la vida en el Himalaya occidental

Alfonso Vizán, alpinista madrileño, perdió la vida en el Himalaya occidental, al ser alcanzado por una piedra mientras escalaba el Lady Finger, situado en el Valle de Hunza.

*Un manotazo duro, un golpe helado
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.*

*No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuros
y siento más tu muerte que mi vida.*

*De la Elegía a Ramón Sijé, de Miguel Hernández,
leída por Ninoska en la despedida de Alfonso.*

En julio de 2001, tras el relativo paréntesis que ha supuesto el nacimiento de su hijo Olmo, Alfonso Vizán regresa a su alpinismo de altísima exigencia, y emprende viaje a Pakistán. A continuación contamos algunos pormenores que hemos podido conocer de esta expedición que, siendo una más, acabó resultando tristemente la definitiva, y en cierto modo la más importante. Para ello ha sido de particular importancia la colaboración de *Chemari*, quien nos ha aportado informaciones muy valiosas del diario que él mismo llevó en el viaje. Nuestro único propósito es acercarnos al contexto en el que ocurrió la tragedia, los días previos, el ambiente de la expedición, los objetivos que se perseguían. Es decir, un rato más con el Alfonso vivo, el único que tratamos de recordar en este libro.

Se habían quedado con buen sabor de boca. Alfonso Vizán, Mikel Sáez y Carlos Viera (*Kanu*) habían compartido en febrero de 1999 los rigores y finalmente el éxito de una actividad muy puntera, la primera invernal de la norte del Kusum Kanguru, en Nepal, y tenían ganas de más Himalaya. El verano de 2001 parece un buen momento para volver a intentarlo: Olmo, que ya tiene un año y medio, ha crecido lo suficiente para que Alfonso sienta que puede emprender un viaje así, y *Kanu*, por su parte, parece recuperado de la amputación de los dedos de un pie y de la diabetes que se le ha diagnosticado.

Con el proyecto ya avanzado, Alfonso le propone a su amigo José María Andrés (*Chemari*), también bombero, con el que ya ha hecho escaladas importantes, que se incorpore. *Chemari* quiere advertir a Alfonso de que él en hielo y con peso, tras la grave lesión que sufrió en la columna, no está todavía al cien por cien, pero Alfonso le anima insistentemente. «A mí siempre me ayudaba mucho», dice *Chemari*.

Es la cuarta expedición de Alfonso, y la tercera al Himalaya. Una vez más se tratará de un viaje pirata, sin patrocinadores, ni medios particularmente sofisticados. El destino: Pakistán, en concreto el Valle de Hunza, en el *Karakórum* occidental, que no está tan transitado como los valles del vecino Baltoro. El objetivo: no está muy claro, no es el estilo de estos alpinistas atenerse a agendas ni metas muy predefinidas. Se trata más de ir a la aventura, de ver lo que encuentran y lo que realmente les apetece. Saben que el repertorio de posibilidades allí es muy amplio, aunque entre todas ellas la que más les acaricia los oídos es el Spantik (7.028 m) por la *Golden Pillar*, para lo cual puede haber sido un buen programa de entrenamiento hacer el Lady Finger (6.000 m) y el Ultar (7.388 m) en una doble actividad con un sólo campo avanzado en el collado situado entre ambas montañas. Es decir, la filosofía sigue siendo la misma: buscar actividades comprometidas en riguroso estilo alpino. Para hacernos una idea de lo que estamos hablando basten estas palabras de Jordi Pastor en *Desnivel*/referidas al durísimo pilar oeste del Spantik: «Situado en el pakistaní valle de Hunza, el Spantik o Golden Peak forma parte de las grandes cimas del Karakórum Occidental y posee el pilar de roca más alto del mundo, con los más de 2.000 metros verticales que alcanza el ubicado en su vertiente oeste. Por ello, no es de extrañar que se considere como uno de los más complicados problemas alpinísticos actuales, ya que sus desafiantes se enfrentan a fuertes dificultades en hielo, nieve y roca a lo largo de una pared que dobla en longitud al mítico El Capitán.»

Esta es la particular reconstrucción, día a día, que hemos hecho de la expedición.

30 de junio. Alfonso y *Chemari* toman el avión en el aeropuerto de Madrid, rumbo a Londres, donde se encontrarán con Mikel y *Kanu* para tomar el avión definitivo hasta Islamabad, al norte de Pakistán. Ninoska y Olmo acompañan a Alfonso al aeropuerto. Con las prisas de la partida, han olvidado coger los zapatos de Olmo, a quien tienen que llevar todo el tiempo en brazos. Por algún motivo esta despedida es más triste que otras. Han pasado un mes muy a gusto en Menorca, y es la primera vez desde que nació Olmo que van a separarse todos durante tanto tiempo. Ya en los días precedentes Ninoska tuvo la impresión de que Alfonso sentía por este viaje algo más de pereza de la que habitualmente sentía en los momentos inmediatamente anteriores a la partida. Ella no puede evitar que Alfonso la vea llorando: hasta el día 5 de agosto, fecha prevista para el regreso, no va a volver a verle.

1 y 2 de julio. Tres de las mochilas de la expedición, una de ellas de Alfonso, no aparecen en la cinta transportadora de equipajes del aeropuerto de Islamabad. Tras vérselas con el personal responsable, los cuatro alpinistas no tienen más remedio que esperar tres días en Islamabad, con un calor tremendo, la llegada de las mochilas extraviadas.



La elegante aguja de mil metros de altura de Publi-Mo-Tin (El dedo de la dama).

3 de julio. Emprenden el viaje hacia su destino en el Karakórum, a más de 700 kilómetros. En el vídeo editado por *Kanu* con el material que grabó allí, y que centrado en la figura de Alfonso recoge los momentos fundamentales del viaje, se ve a los cuatro

compañeros a bordo del microbús que les llevaba hacia Chilas. *Kanu* se dirige a Alfonso:

—¿Qué has tomado en la comida, pues?

—Macarrones picantes —dice Alfonso.

—¿Los macarrones picantes te hacen reír? Habrá que probarlos.

Alfonso sigue sonriendo. Eso de que le hablen como a un niño no le importa. Está acostumbrado, es una consecuencia más de su apariencia de genio despistado. Que le graben tampoco debe de importarle mucho, aunque le pone alerta y le atenaza.

4 de julio. Tras la parada obligatoria en Chilas para hacer noche, el camino continúa hasta Karimabad. Hacen una parada técnica en Gilgit, la ciudad más importante de la zona, para buscar porteadores. Este mismo día llegan a Karimabad (2.500 m) Alfonso llama por teléfono a Ninoska. Ella le pasa el auricular a Olmo para que oiga también la voz de su padre: «Bicho, bicho».

5 de julio. Localizan una buena ubicación, en la vertiente sureste del Lady Finger para un primer campo base, ya con la idea de la doble actividad Lady Finger + Ultar. Se trata de un recinto de pastoreo, con una pequeña cabaña, a dos horas de Karimabad y a 3.300 metros de altitud.

6, 7 y 8 de julio. Con ayuda de algunos porteadores abastecen el campo base. Como ocurre a lo largo de todo el viaje se respira buena onda entre los cuatro alpinistas.

9 de julio. Hace mal tiempo. Se quedan en el campo base. En los días de descanso Alfonso está muy parado, como siempre durmiendo mucho. En esta ocasión aprovecha para hablar un buen rato con *Chemari*, de algunos problemas familiares, y por supuesto de su «bicho». El recuerdo que le queda a *Chemari* es el de un Alfonso un tanto bajo, con la mente más en Madrid que en Pakistán.

10 de julio. Con la ayuda del dueño de la cabaña de pastoreo, que hace de guía y ayuda en el porteo, encuentran un lugar para el campo base avanzado. Es una ladera protegida a 4.500 m, cercana al corredor sureste de acceso al Lady Finger, donde tallan unas repisas para instalar las tiendas. El acceso desde el campo base han supuesto 4 o 5 horas con mucho desnivel. Una vez instalados se acercan a ver las condiciones de acceso al Lady Finger y comprueban que el corredor, dadas las altas temperaturas, es una auténtica bolera, con constantes desprendimientos de bloques. Es completamente imposible atacar por esta vertiente, por la llamada vía *Cordier*. Es el Himalaya. Hay que tener paciencia.

11 de julio. Mikel y *Kanu* inician la retirada al campo base. La nueva estrategia será atacar por la otra vertiente, la norte, siguiendo un recorrido que es más largo y más duro, pero donde esperan encontrar condiciones mejores. El objetivo seguirá siendo el mismo: el collado al pie del Lady Finger donde instalar el campo 1. Lo único que cambia es la manera de llegar ahí. Y la cantidad de días que se están yendo entretanto. Por su parte, Alfonso y *Chemari*, con ganas de moverse un poco abren una pequeña vía de 250 metros en una pared situada sobre el campo base avanzado. Esta es la vía, que más tarde *Chemari* bautizaría con el nombre de *Olmo*, y que se desglosa con mayor detalle en el artículo que *Chemari* le dedicó en *Desnivel* y que reproducimos más adelante: *La ruta de Olmo*.

12 de julio. Alfonso y *Chemari* bajan al campo base, donde se juntan con Mikel y *Kanu*. En el vídeo de *Kanu* vemos ese momento de la llegada al base de Alfonso y *Chemari*, y las bromas de Mikel, que previamente se ha encontrado con ellos, y afirma que ha rescatado a los bomberos de Madrid.

—Eres el rescatador rescatado —le dice a Alfonso.

Desmontan el campo base y bajan a Karimabad de nuevo.

13 de julio. Descanso en Karimabad. En el vídeo vemos una imagen de Alfonso en una terraza del hotel, sentado, pen-

sativo, serio. Este mismo día, Alfonso le pide hojas a *Chemari*. «Alfonso no era como nosotros, dice *Chemari*, que en cuanto teníamos un rato escribíamos nuestras postales o nuestras cosas sin pensarlo dos veces. Él tenía que estar inspirado». A lo largo del día Alfonso escribe el cuento-carta para Ninoska y Olmo con el que cerramos este capítulo. *Érase una vez que papá...*

14 de julio. Aproximación al Lady Finger por la otra vertiente, siguiendo el curso del glaciar Shispare, en un entorno extraordinariamente pedregoso y árido.

15 de julio. Instalan el campo base, diez días después de haber encontrado el primer campo base en la cara sureste.

16 de julio. Día de asentamiento en el campo base. En el vídeo vemos a Alfonso sentado sobre una piedra, fumando un pitillo. *Kanu* le dice:

—Di algo, Alfonso.

Alfonso le mira.

—¿Cuento el proyecto de la expedición?

—Cuenta el proyecto.

Alfonso piensa.

—Venga —dice *Kanu*.

—¿Pero en qué tono?

Kanu parece perder la paciencia.

—Bueno, es igual, está grabando ya.

Alfonso piensa, traga saliva, se rasca la oreja. Hace un esfuerzo descomunal para decir:

—Bueno, muchachos, mañana... —vuelve a dudar, trata de adoptar un tono épico—, empezará nuestra odisea. En primer lugar pondremos un campo base avanzado al pie de un torreón, impresionante torreón, bajo la lengua glaciar que distingue el collado del Lady Finger, e intentaremos encadenar las dos ascensiones en sendos días consecutivos, montando un nuevo campo en el collado...

Se queda callado. Da una calada a su cigarro y sonrío.

—¿Ya está? —dice *Kanu* sorprendido.

La sonrisa de Alfonso es una manera de asentir.

Más tarde vemos a Alfonso y *Kanu* jugando a las damas en un improvisado tablero de papel.

Mikel le dice a Alfonso:

—Alfonso, no pienses tanto que se te van a estropear las neuronas.

17 de julio. Llueve. Pasan el día en la tienda. *Kanu* graba un primer plano de Alfonso, con la nariz ya pelada por el sol, mientras come pistachos con fruición.

—Pero di algo, Alfonso —dice *Kanu*—, tanto comer que te vas a atragantar.

Alfonso mira fijamente a la cámara, jugueteón.

—Voy a hipnotizar al espectador.

—Di algo para tu hijo Olmo.

Alfonso piensa. La cámara le presiona de una manera evidente.

—Qué pasa, bicho —y se ríe.

De fondo, el sonido de la lluvia cayendo sobre la tienda.

18 de julio. Llegan al campo base avanzado, tras cinco horas de marcha, al pie del torreón que ya ha mencionado Alfonso. Allí excavan unas repisas para instalar las tiendas ligeras de este nuevo campo avanzado. Es un lugar impresionante, rodeados de cumbres nevadas y lenguas de hielo. Vienen a la memoria las palabras que dijo Alfonso respecto a un lugar semejante al pie del Kusum Kanguru. «Sentíamos que nuestras vidas adquirirían un valor incalculable por el solo hecho de poder estar en un sitio como aquel».

El día siguiente es el elegido para acometer la ascensión hasta el collado. A diferencia de lo que ocurría por la otra vertiente, en este corredor no se aprecian desprendimientos. Sólo algunas avalanchas al final del día, por el calor. Todo está preparado para el ataque definitivo.



Una de la últimas imágenes de Alfonso, poco antes del accidente.

19 de julio. Las cuatros alpinistas salen a las 5 de la mañana, para evitar las avalanchas del final de la tarde. Desmontan el campo avanzado, pues al ir en estilo alpino lo llevan todo consigo hasta el campo I que van a montar en el collado y que les servirá de base para las dos actividades. La idea es dormir este día en ese campo, al día siguiente, el 20, hacer el Lady Finger, bajar a dormir de nuevo al campo I, y el día 21 hacer el Ultar y ya ir bajando en sucesivas etapas.

La subida es larga y cansada. Para los que somos profanos en esto, las imágenes del video nos muestran un trabajo muy duro, remontando pasito a pasito la pala de nieve. Se clavan los piolets, se dan dos pasitos sobre las puntas de los crampones, se vuelve a clavar el piolet y otros dos pasitos. Así incansablemente. Sin embargo no es un lugar muy difícil, para el nivel de estos alpinistas. La pendiente media es de unos 55° o 60°. De hecho van sin encordar. Alfonso ya es la misma máquina de siempre. Ya está donde le gusta.

A eso de las dos o las tres de la tarde, Alfonso deja su mochila anclada a la pared y baja a ayudar a *Chemari*, con problemas para continuar. Mikel va por delante y de hecho consigue finalmente llegar hasta el collado. Alfonso le coge la mochila a *Chemari*. Aprovechan para beber agua de un arroyo y deciden encordarse los tres: Alfonso, *Kanu* y *Chemari*. Alfonso hace el largo de primero, sobrado, como siempre.

Un rato después, *Kanu* y *Chemari* ven que Alfonso, a unos 80 metros de la reunión, se queda parado, no entienden. Ven caer cosas, nada, un par de piedras, no le dan importancia. Pero Alfonso sigue parado, es extraño, no se mueve, está clavado a la pared con los piolets. En realidad, Alfonso, malherido por el impacto brutal de una piedra en la pierna, se está autoasegurando a la pared. No tiene ningún seguro por debajo y si cae arrastrará con toda probabilidad a sus compañeros en la reunión.

Kanu decide subir a ver qué pasa. Al rato Mikel también baja a socorrer a Alfonso. Entre los dos consiguen descolgar a Alfonso hasta la reunión, donde espera *Chemari*. Al llegar, Alfonso le dice a *Chemari*:

—¡Qué mala suerte, tío, me ha dado una piedra en la pierna!

En esa reunión, sin saberlo, Alfonso se va yendo poco a poco.

Luego, lo del descendimiento del cuerpo de Alfonso en los días sucesivos fue una proeza que nunca agradeceremos suficientemente a Mikel, *Kanu* y *Chemari*.

30 de julio. *Chemari*, *Kanu* y Mikel llegan a Madrid. Le traen a Ninoska esta carta de Alfonso:



Alfonso, Ninoska y Olmo en junio de 2001.

CARTA A NINOSKA Y OLMO

ÉRASE UNA VEZ...

Érase una vez que papá, empujado por un impulso que no podía comprender, se marchó a escalar una montaña muy alta, muy alta, muy alta y dejó a Olmo con mamá y también con los abuelos Manolo y Carmen. Así pues, papá se marchó en un avión en busca de grandes aventuras, al final de las cuales esperaba encontrar fabulosos tesoros. Y subía feliz porque todo indicaba que el final estaba cerca, sólo un poco más allá de las nubes.

Pero cuando subió por encima de las nubes y llegó a lo más alto de la

montaña no vio nada. Estaba solo. Y entonces se puso a pensar en lo que había dejado atrás, miró en su corazón y allí estaban Ninoska y Olmo jugando al corro de la patata.

Y supo cuánto los quería.

Y se dio cuenta de que ése era el tesoro. Había descubierto cuan grande era su amor. Se había visto a sí mismo abrazando a Ninoska y a Olmo y había entendido lo que eso significaba. Y entonces se puso a llorar, y lloraba de alegría por lo que había encontrado, y lloraba de tristeza porque ellos no podían ver sus lágrimas. Porque sabía que enseñarles esas lágrimas de amor por ellos era el mejor regalo que nunca podría hacerles. Así que por eso escribió esta historia, para que supieran que había llorado por ellos.

A.V.